

El capitalismo catalán apuesta por Suárez

MANUEL CAMPO VIDAL

LA intervención quirúrgico-política a corazón abierto que se lleva a cabo en el cuerpo social de la burguesía catalana adquiere día a día cotas de complejidad y sofisticada ejecución que nada tienen que envidiar a los entresijos de la política italiana de los últimos años. En un pequeño país de seis millones de habitantes como Cataluña y con un 50 por 100 de su electorado que votó a la izquierda a pesar de los cuarenta años de dictadura, una burguesía desbalestada busca un líder de su propia clase social, necesita un partido capaz de inspirar confianza a los núcleos esenciales del capital catalán y a la vez de obtener una amplia representación popular, y persigue, además, un relevo favorable en la presidencia de la Generalitat, todo ello a concretar necesariamente en menos de un año para poder atender con eficacia a compromisos electorales inaplazables. Desde la Moncloa —demostrada ya la intransigencia de Jordi Pujol, que con un sector de capital catalán y una amplia representación popular se obstina en representar el centro nacionalista de este pequeño país—, Suárez y Martín Villa, con la colaboración de Josep Tarradellas y ahora ya directamente de Manuel Ortíz, convertido en nuevo consejero de Gobernación del Gabinete de la Generalitat, impulsan la operación "Cataluña", pieza indispensable del proyecto presidencial para mantenerse en el poder.

Los lectores de TRIUNFO han tenido noticia en las últimas semanas del inicio de esta trascendental operación, resumida ahora telegráficamente. Pero un minucioso sondeo entre diversos sectores de la burguesía catalana y entre políticos que se sitúan en el área a remodelar permite ya perfilar, en la tercera semana de ofensiva Suárez en Cataluña, tres conclusiones esenciales para aproximarse al proceso y a su de-

desarrollo en las próximas semanas:

1. Resulta ya insostenible para la burguesía catalana la inexistencia de una consistente derecha civilizada de carácter nacional con la que oponerse al avance de la izquierda, que propone para Cataluña una profundización de la democracia y de la autonomía con la perspectiva del socialismo. Se trata, a nivel inmediato, de frenar la progresión de propuestas de alternativa como la de "Benet, presidente".

2. La operación desencadenada para configurar esa derecha sufre una aceleración en las últimas semanas debido a las acuciantes necesidades electorales del presidente Suárez. Esa operación ha cubierto ya importantes objetivos relativos a su "nacionalización" —a través de la incorporación del diputado democristiano Antón Cañellas y la creación de la Unión del Centro de Catalunya— y también en cuanto a la colocación en la Generalitat del cabeza de puente Manuel Ortíz, a modo de "tapado". A Carlos Sentís, según las previsiones recogidas, se le agradecerán los servicios prestados desde el 15 de junio hasta hoy, para lo que se le quiere enviar a una Embajada, resistiéndose en estos días el periodista-diputado a base de desmentidos en la prensa.

3. Ante la rotunda negativa de Jordi Pujol a encabezar esa derecha democrática catalanista y descartado el nombre de Ramón Trias Fargas, que sigue con Pujol tal vez porque no haya recabado la total confianza de Suárez para su proyecto, el verdadero objetivo, indisimulable ya a estas alturas, tiene unos apellidos del máximo prestigio para el capital monopolista catalán: Durán Farel, Pere de nombre de pila. El resto de nombres barajados en los últimos días para completar junto con el de Manuel Ortíz la reencarnación actualizada del espíritu del líder de la Lliga,

Francesc Cambó —bien se trate de Juan Antonio Samaranch o del ex alcalde Enrique Masó—, responden a una rocambolesca jugada para obligar a concluir a esa burguesía y al propio Durán Farel que, por exclusión, sólo él es el hombre capaz de devolver a esa clase social la fuerza y el protagonismo que históricamente ha detentado.

Podría añadirse a este cuadro de conclusiones iniciales que la propia burguesía catalana demuestra menos prisa que Adolfo Suárez en la conclusión de la operación, por cuanto el economista Armand Caraben, ex gerente del F. C. Barcelona y hoy vinculado al Servicio de Estu-



Un sector del capital estaba por la candidatura de López Rodó.

dios de la Banca Garriga Nogués, sostiene que lamentablemente el movimiento político en el interior de esa burguesía es hoy demasiado lento todavía para "construir el otro platillo de la balanza que oponer a la progresión de las fuerzas marxistas en Cataluña". Podría preverse también que, en opinión de un importante editor ca-

talán, no es descartable una operación complementaria, pero nunca contradictoria, sobre la base de que el partido socialdemócrata catalán, que bajo la presidencia de la viuda de Josep Pallach configura un antiguo colaborador de Manuel Ortíz —Amadeo Cuito, de reconocida vinculación a los Estados Unidos—, pudiera reagrupar sectores progresistas, pero esencialmente antimarxistas, para incorporarse en un plazo nunca corto a ese centro-derecha que levantara Manuel Ortíz. Se trataría, en definitiva, saltando por encima de la inamovible Convergencia Democrática, de repetir en Cataluña algo así como la incorporación del grupo socialdemócrata de Francisco Fernández Ordóñez a la coalición UCD.

15-J: Divorcio entre UCD y el capital catalán

La Unión del Centro Democrático que en Cataluña se presentó a las elecciones del 15 de junio estaba poco menos que divorciada con el capital catalán. Un sector de capital estaba con la candidatura de López Rodó (Banco Atlántico y línea de influencia Opus), en la que figuraba también Santiago Udina Martorell (presidente de Construcciones Salleva y vicepresidente de Pluresa, S. A.) y otros pequeños representantes de sectores aislados de capital. El propio Antón Cañellas, representante de un sector distinguido de pequeños empresarios, se alineaba en una candidatura de centro catalanista y democristiano con Carles Güell de Sentmenat (Cementos Asland, Contax, S. A.; consejero de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Barcelona, vicepresidente de Prebetong Baleares, presidente de Pavimentos Cerámicas, S. A., etc.) y Joaquín Molins (Cementos Molins, etc.).



Durán Farrell, máximo prestigio para el capital monopolista catalán.

Pero mientras otro sector de capital podía sentirse representado en las listas de Convergencia Democrática con Jordi Pujol (vocal de Banca Catalana, Autopista Concesionaria Española, Banco Industrial de Cataluña, Centro Hispano de Aseguradores y Reaseguradores, Fibroquímica, etc.) y Ramón Trias Fargas (Phoenix Latino, S. A.; Banco de Barcelona, Editorial Labor, Arcas y Básculas Soler, Cálculo y Tratamiento de la Información, Cía. Española de Seguros y Reaseguros y, en cierto modo, el Banco Urquijo), el grueso del capital catalán, sin embargo, no tomaba opción alguna, al menos de modo decidido. Sólo Josep Lluís Núñez, constructor y actual presidente del Fútbol Club Barcelona, reconoció haber contribuido con medio millón de pesetas en metálico a financiar la campaña de la candidatura Antón Cañellas-Güell de Sentmenat.

Sin embargo, en las próximas semanas el alineamiento del capital catalán puede producirse

de forma acelerada. De hecho, en la órbita de la operación centro-derecha que impulsa Adolfo Suárez ya ingresó Carlos Güell de Sentmenat —el político catalán de mayor liquidación a Hacienda en el capítulo de impuesto sobre la renta—, además de Joaquín Molins. Estas incorporaciones, junto con la de Antón Cañellas, pueden significar de algún modo el alineamiento de empresarios como el propio Carlos Ferret Salat (Banco de Europa, Enclavamientos y Señales, Ferrer Internacional, S. A.; Europa de Inversiones, etc.).

En concreto, la entrada en escena de Manuel Ortíz (vicepresidente de Hispano Olivetti, Sociedad Anónima, y vocal de Sociedad General Financiera, S. A.) puede servir de catalizador de ese alineamiento político del capital que se pondría realmente en marcha si se produjera la incorporación a la cabeza de la operación de Pere Durán Farrell, quien a su reconocida capacidad de gestión une la representación de un ramillete de

entidades de las que dependen, a su vez, centenares de empresarios catalanes (presidente y consejero delegado de Hidroeléctrica de Cataluña, S. A., y de Catalana de Gas y Electricidad, S. A.; presidente de Petrofibra, S. A., y Corporación Industrial Catalana, S. A.; vicepresidente de Gas Madrid, S. A., y consejero del Banco Urquijo y del Banco Hispano Americano).

Masó no quiere; Samaranch, sí

El nombre de enrique Masó Vázquez (administrador único de Cía. Electrónica y Comunicaciones, S. A.; presidente de Bedaux Española, S. A., y consejero de Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S. A.) se interpreta que ha aparecido en los diarios como un simple globo-sonda que no tiene relación alguna con su voluntad de mantenerse apartado de la política, a la que llegó y despidió con el cargo de alcalde de Barcelona —entre Porcioles y Joaquín Viola— a través de su amistad con el entonces príncipe don Juan Carlos y de sus buenas relaciones con los militares (vía Construcciones Aeronáuticas, S. A.) y con los Estados Unidos (fue el ingeniero director que montó la emisora norteamericana de Pals, en la Costa Brava).

El caso de Juan Antonio Samaranch es bien distinto. Aunque proyectado hacia la presidencia del Comité Olímpico Internacional, que deberá renovarse en 1980, Samaranch acaricia desde Moscú la posibilidad de volver a la política en un puesto dirigente de la UCD catalana. Su nombre, catapultado para esta operación, paradójicamente, desde sectores fraguistas, complacería en sumo grado al grupo del Banco de Madrid y Banco Catalán de Desarrollo —a los que Samaranch está vinculado—, y que preside Jaime Castells Lastortras, con el apellido Villaverde entre los fundadores de la entidad. Observadores bien situados advierten que Samaranch ya fracasó con su proyecto político de Concordia Catalana, que abandonó en el caso de su estancia en la Diputación de Barcelona ante el temor de que su comparecencia a las elecciones acelerara la elabora-

ción de "dossiers" sobre su actuación política, que por otra parte ya habían comenzado a aparecer.

Suárez tratará muy probablemente de evitar a Samaranch para culminar su proyecto de organización del centro-derecha.

López Rodó no desea morir

Entre tanto se ha producido la votación de la Constitución, y para sorpresa de la opinión pública y dolor de Manuel Fraga Iribarne, don Laureano López Rodó votó sí en lugar de alinearse, como hubiese sido más lógico, con Federico Silva Muñoz y Gonzalo Fernández de la Mora, lo que garantizaba su salida de Alianza Popular. El voto afirmativo del ex ministro de la Obra sorprende todavía más por cuanto sectores de Alianza Popular venían denunciando desde hacía algún tiempo el conglomerado cada vez más inmovilista que suponía la versión catalana de Alianza Popular, radicada en el club Agora, de Barcelona, donde figura destacada la constituye el ex rector de la Universidad de Barcelona, Jorge Carreras Llansana, de ingrata memoria para el alumnado.

De López Rodó, en cierto modo, no podía sorprender ya nada después de que se haya convertido en los últimos meses al más entusiasta de los tarradellismos, cuando en las elecciones del 15 de junio contraponía el Estatuto del 77 al Estatuto del 32 que reivindicaban las fuerzas democráticas y cuando aún están frescas en el recuerdo frases antitarradellistas de escasa fortuna.

Sin embargo, la razón del "sí" de don Laureano a la Constitución parece residir más que en otra cosa en la necesidad de no quedar descalificado por los siglos de los siglos para tratar de representar siquiera una mínima parte del capital catalán, que lentamente se mueve —y don Laureano lo sabe— hacia las posiciones de ese centro-derecha, en el marco de la más importante operación política registrada después de que un sector de capitales españoles aceptasen mantenerse inactivos ante el advenimiento de una democracia controlada. ■